

ALGUNOS ESPACIOS DEL ANTIFRANQUISMO EN LLEIDA: LA CULTURA COMO SIGNO DE MILITANCIA (1953-1972)

Antonieta Jarne Mòdol

Introducción

Esta comunicación forma parte de una investigación más amplia, el eje de la cual es el estudio de los diferentes grupos que configuraron el bloque opositor en la Lleida franquista, sus diferentes espacios y los respectivos paisajes sociales y humanos por los que se desarrolló.

En el tema concreto que ahora nos ocupa, nos centraremos en aquellas actitudes cívicas "aoficiales" en algunos casos, más abiertamente resistencialistas en otros, que empezaron a germinar en los años cincuenta y que se manifestaron con mayor o menor intensidad, según las circunstancias, en la década posterior.

Antes de introducirnos en ello, creemos necesario apuntar, aunque sea muy someramente, las siguientes observaciones respecto al antifranquismo de los años cuarenta:

-Su existencia en la ciudad ya desde 1939 concretada en la presencia del POUM y el PSUC, de forma prioritaria.

-Estas primeras acciones de resistencia fueron protagonizadas por elementos pertenecientes a las clases populares. Sin embargo, ello no significa que todo o gran parte del grupo social participase de estas actitudes de rechazo al franquismo, ya que la gran mayoría permaneció pasiva.

En otro orden de cosas, cabe señalar unas formas externas divergentes en lo que respecta a la implantación de ambas organizaciones políticas:

a) Continuidad en la militancia del POUM, favorecida, muy posiblemente, por las relaciones establecidas, algunas de tipo personal, entre sus miembros ya desde la II República. Por el

contrario, si bien es cierto que el partido de los comunistas tuvo su espacio en el panorama opositor clandestino, no dispuso de una cierta linealidad a lo largo de la década. Su presencia, si bien fue destacable, se desarrolló sincopadamente. Ello se hace patente en la circunstancia, a título de ejemplo, de que los militantes del PSUC nunca son los mismos, lo cual provoca que tampoco las actividades realizadas gocen de una cierta constancia.

b) Otro aspecto divergente, y que creemos que se halla íntimamente relacionado con el anterior, es la distinta temporización respecto a la presencia respectiva de las dos formaciones. Es decir, mientras que el PSUC "desaparece" del panorama opositor de la ciudad a partir de 1945, motivado, muy posiblemente, por la detención de su máximo responsable y jefe de las Juventudes Socialistas Unificadas de la ciudad, Josep Figueras Beltrán, el POUM no solamente prosigue su trayectoria durante la segunda mitad de la década, sino que, además, la intensifica. El hecho de disponer de una mayor infraestructura humana y de estar inmerso en las reformulaciones que condujeron a la creación del Moviment Socialista de Catalunya fueron, sin duda, determinantes en su prolongada actividad. Sin embargo, a principios de la década de los años cincuenta, las persecuciones policiales y los conflictos internos de tipo organizativo y conceptual conducirán a su práctica desarticulación.

Así pues, sumidas en un profundo ostracismo las formaciones que tímidamente habían actuado en la década de los años cuarenta, se abre un nuevo periodo en la Lleida antifranquista marcado por un silencio en los aspectos político y sindical.

Hipótesis principales

En estas circunstancias, cabía interrogarse sobre la posible existencia de actitudes que, si bien no

fuesen abiertamente opuestas al orden establecido, transcurrieran al margen o independientemente de éste. Es decir, creemos que por muy apolitizadas que fueran sus actividades, en una ciudad de las dimensiones y las características de la Lleida de entonces, fuertemente constrictiva, ello significaba no cooperar con la oficialidad. Y en definitiva, de acuerdo con los parámetros de aquella sociedad, pequeña y provinciana, casi equivalía a una forma de oposición al régimen.

1) Así pues, maltrecha la resistencia política, cabe cuestionarse qué dirección tomó el antifranquismo y de qué manera se reformuló y se reorientó.

En este sentido, una de las principales hipótesis de la cual partimos es la de que, a falta de unas propuestas políticas estructuradas y organizadas, determinadas manifestaciones se convertirán en el "cebo" que permitirá vehicular alternativas expresadas fuera de los canales oficiales. Para ello, es fundamental recorrer el itinerario de las corrientes cívico-culturales ya que esto nos permitirá observar los cambios de escenario que se vayan produciendo.

2) La segunda hipótesis que formulamos surge como consecuencia de la anterior. Si el antifranquismo cambió sus formas de lucha y las plataformas donde tuvo lugar, este "trasvase" debió producirse también en sus correspondientes protagonistas. Anteriormente hemos apuntado que algunos miembros de las clases populares fueron el motor de la resistencia antifranquista en los años cuarenta. Desaparecidas las formaciones políticas que la habían hecho posible, ¿qué grupos sociales o, mejor dicho, qué segmentos de grupos sociales tomaron el relevo?

3) En tercer lugar, hemos de preguntarnos si las diversas expresiones culturales se realizaron de forma aislada y endogámica. Partimos de la hipótesis que, dada la escasa solidez de la sociedad civil existente entonces en Lleida, se creó una heterogénea y compleja red relacional basada en unas íntimas conexiones entre las diversas entidades y corrientes. Esta interrelación podría ser reflejo de una estrategia, quizás no premeditada, para así poder otorgarse de cierta fuerza y conseguir establecer continuidades, cosa, por otra parte, no siempre fácil.

Metodología y fuentes bibliográficas y documentales

Para poder responder a las distintas cuestiones presentadas, nos planteamos, en líneas generales, tres campos de trabajo: a) la revisión bibliográfica, b) la recogida de fondos documentales escritos y c) el uso de fuentes orales.

a) En este apartado omitimos citar la bibliografía de carácter general la cual, obviamente, no eludimos. Sin embargo, es imprescindible para nuestros objetivos priorizar las aportaciones, producidas con una cierta irregularidad, que se han realizado sobre la naturaleza y el significado de aquellas tendencias que, sin ninguna duda, tuvieron un trasfondo resistencialista en la Lleida franquista. En este sentido, disponemos de un conjunto de artículos del profesor Manuel Lladonosa, recogidos en el título "Esbart Màrius Torres. Sícoris Club", publicados en la revista *Ressò de Ponent*, núm. 52, Lleida, 1987; de la obra de Dolors Sistac i Sanvicén *Labor en 220 números*, (Ajuntament de Lleida, 1991) y el capítulo de Antonieta Jarne "El Club Esportiu Huracans dels anys seixanta: plataforma de cultura militant", en AAVV *El Club Esportiu Huracans 1941-1991* (Ajuntament de Lleida, 1995).

También queremos poner un especial acento en el seguimiento de las memorias y los textos teóricos de los protagonistas, ya que creemos que constituyen una valiosa fuente.

Se ha de tener en cuenta, sin embargo, que cuando alguien que ha llevado a cabo una actividad (ya sea clandestina o no) escribe sus vivencias, con este acto intenta legitimarse y la manera de hacerlo consiste en alabar las excelencias de su grupo y, a la vez, catapultarlo como adalid -casi exclusivo- de la acción. En definitiva, se tiende a elaborar la propia versión. Si estas consideraciones están presentes en el historiador, las memorias pueden proporcionar interesantes elementos que nos permitan reconstruir una determinada realidad.

En este sentido, cabe decir que disponemos de escasos materiales pero de una gran calidad. Una referencia ineludible la constituye el texto memorialista de Josep Lladonosa i Pujol *Setanta-cinc anys de records. 1907-1989* (Ajuntament d'Alguaire, 1989). Ex-militante de la FJOC (Federació de Joves Cristians), maestro de profesión y con una ingente labor como investigador en el campo de la historia, sus

memorias nos permiten conocer con detalle aspectos de la recuperación de la lengua y cultura catalanas, en las que, por otra parte, intervino de forma directa. A la vez, sus memorias no sólo reflejan su trayectoria individual sino que también plasman los escenarios donde tuvo lugar esta reconstrucción cultural: el Orfeó Lleidatà, la casa de Cristo Rey de la Compañía de Jesús, el Sícoris Club o el Club Esportiu Huracans.

En otro orden de cosas, es necesario referenciar también las memorias del destacado militante del PSUC en la ciudad Ventura Margó i Vives, publicadas con el título *La lluita per la democràcia, 1960-1975* (Ajuntament de Lleida, 1992), en las cuales, además de explicar los inicios de la reaparición del partido a principios de los años sesenta, ofrece un testimonio de primera importancia acerca de las estrategias del PSUC en la búsqueda de formas de aproximación a la realidad cotidiana a través de su "penetración" en entidades como es el caso del C. E. Huracans en la segunda mitad de los sesenta.

b) La segunda vía nos ofrece una variada, aunque no excesivamente amplia, gama de fondos que nos permite seguir ahondando en nuestros objetivos: correspondencia interna de las respectivas entidades, actas de sus correspondientes reuniones, carteles o tarjetas informativo/propagandísticas de las conferencias y recitales de la "nova cançó" que realizaron, así como las publicaciones que editaron.

Todos estos materiales están en propiedad de algunos ex-miembros de las distintas entidades, por lo cual, a causa de las características y circunstancias, se trata de la vía de trabajo más lenta y, por lo tanto, la que necesita más tiempo para su realización.

También cabe decir que este tipo de material es de difícil clasificación ya que, en algunas ocasiones, no figura la fecha. Además, muchos de los documentos de entonces fueron ciclostilados, lo cual motiva que actualmente nos encontremos con párrafos que son casi ilegibles.

De todo ello cabe destacar las revistas *Circular de l'Esbart Màrius Torres del Sícoris Club*, mensual, entre 1962 y 1966; y *Circular Informativa del Club Esportiu Huracans*, mensual, abril-septiembre 1970.

Entendemos que sus promotores, inmersos en los

intentos de reorganización y las ansias de impulsar y relanzar las entidades, se plantean la difusión de sus objetivos y prioridades. En este caso, la prensa, entendida dentro de ciertos límites resistencialistas, es una necesidad ya que puede ser un instrumento cohesionador fundamental.

El contenido de dichas circulares está compuesto por diversos artículos de reflexión, a la vez que nos permite hacer el seguimiento de buena parte de las actividades realizadas, ya sean conferencias, representaciones teatrales, recitales de "nova cançó", etc.

c) El tercer campo metodológico lo desarrollamos con el uso de las fuentes orales a través de entrevistas a personas que estén en condiciones de aportar algún testimonio directo del periodo y que puedan facilitarnos informaciones e impresiones útiles para nuestros objetivos.

Cabe decir que todos los informantes seleccionados no sólo intervinieron activamente en el Orfeó Lleidatà, el Sícoris Club, el Esbart Màrius Torres, el C. E. Huracans..., sino que además ocuparon diversos cargos de responsabilidad. Algunos de ellos formaron parte, por ejemplo, de alguna de las respectivas Juntas Directivas, por lo que se trata de testimonios de primera importancia.

Por otra parte, las entrevistas se realizan sobre la base de un guión previamente elaborado, el cual, si es necesario se revisa cada vez en función de la persona entrevistada. También si se considera conveniente, el guión es susceptible de ser modificado durante el transcurso de la entrevista. Puede ser que valga la pena profundizar más en determinados aspectos e inconveniente tocar otros. Por lo tanto, si se cree oportuno, se reformula el cuestionario en función del informante.

A su vez, incluimos una biografía personal de cada persona entrevistada para así poder obtener un perfil lo más ajustado posible. En definitiva, creemos que el entrevistador no puede tener sólo referencias de una temática concreta.

Conclusiones

1) Después de haber analizado diversas trayectorias individuales y colectivas a través de las diversas fuentes indicadas, se pone en evidencia que la historia del antifranquismo en Lleida ha tenido, ya desde 1939, diferentes escenarios y diferentes formas de lucha. Es decir, este antifranquismo nunca desapareció, sino que cambió de escenarios y reformuló sus formas de manifestarse.

Así pues, vemos que a principio de los años cincuenta el epicentro, a partir del cual arrancó su trayectoria una nueva generación con aires diferentes, fue la revista "Labor". Desde 1953 hasta 1959 salieron 220 números de una publicación que, ciertamente, era la única posible en esos momentos. "Labor" no fue, ni mucho menos, una respuesta al régimen. Ni las circunstancias de todo tipo ni la realidad cotidiana lo habrían permitido. Con todo, "Labor" fue una alternativa, con la voluntad de ofrecer una visión diferente, que no necesariamente contraria, a los medios de difusión oficialistas.

Pero además, algunas de aquellas personas que colaboraban en "Labor" y que, paralelamente, también estaban en el Orfeó Lleidatà intentando reconducir su actividad fuera de los estrictos límites impuestos desde Educación y Descanso, empiezan a finales de la década de los años cincuenta a asistir a la casa de Cristo Rey, por invitación de algunos jesuitas, desde donde impulsarán ciclos de conferencias centradas, sobre todo, en aspectos de la historia y la literatura catalanas. Sin embargo, cuando las actividades de la casa de Cristo Rey empiezan a resultar incómodas para algunos sectores de la orden, este "grupo" se "trasladará" al Sícoris Club, hasta entonces una entidad básicamente dedicada a las actividades deportivas. Es allí donde ese "grupo" creará la sección cultural "Onofre Cerveró", desde donde comenzarán a impartir clases de catalán e impulsarán la creación de la agrupación juvenil Esbart Màrius Torres, cuyas actividades, entre 1962 y 1972, giraron, prioritariamente, en torno de la defensa y la divulgación de la lengua y cultura catalanas.

Insistiendo en los distintos paisajes itinerantes, a mediados de la década de los sesenta, otra entidad, C. E. Huracans, hasta entonces de signo deportivo y sardanístico básicamente, entrará a formar parte de este espacio de cultura militante. Ello es debido, fundamentalmente, a que un nutrido y significado

grupo de personas que ya actuaban en las otras asociaciones se introducen en estos años en el club con la finalidad de ocupar los cargos de responsabilidad (hecho que consiguieron entre 1969 y 1972) y convertirlo, de este modo, en el elemento axial de la Lleida disidente de entonces. Cabe decir que en esta "transformación" del C. E. Huracans no son ajenos destacados elementos del PSUC y de las incipientes Comisiones Obreras ya que, de acuerdo con la realidad de la década, empiezan a resurgir con fuerza propuestas marcadamente politizadas que, durante la década anterior, habían quedado sumergidas en un profundo aletargamiento. Estas circunstancias determinan el hecho de que el C. E. Huracans se nos presente como el centro donde la cultura militante adquirió un cariz más acentuado.

Todo ello nos obliga, pues, a analizar la oposición al régimen en toda su compleja heterogeneidad con el continuo movimiento a que se ve sometida. Por lo tanto, en abordar su estudio, éste no puede limitarse a las acciones de organizaciones políticas y sindicales, sino que es necesario también adentrarse en aquellas iniciativas de cariz cívico-cultural que, a pesar de que tuvieron especial relevancia en la segunda mitad de los años sesenta, empezaron a construirse en los años cincuenta y contribuyeron de manera decisiva en la recuperación y la vertebración de la sociedad civil leridana.

2) Cada forma de lucha y su correspondiente escenario tiene, a su vez, sus propios protagonistas, pertenecientes a grupos sociales distintos. En este sentido, este activismo cívico-cultural fue llevado a cabo, fundamentalmente, por sectores intelectuales, profesionales liberales y miembros de las clases medias, los cuales habían desarrollado una red relacional entre las diferentes entidades lo cual había facilitado y promovido, a su vez, acciones.

3) Por lo tanto, y respondiendo a una de nuestras iniciales hipótesis, vemos que no fueron actividades aisladas ni endogámicas sino que se relacionaron formando un tejido estrechamente entrelazado.

Imbricado en este aspecto, nos encontramos con una generación de "mayores" que, teniendo como punto de arranque la redacción de la revista "Labor", fluctuaron por diversos paisajes sociales - la casa de Cristo Rey, el Sícoris Club- a la vez que influían decisivamente en grupos generacionales posteriores que constituirían el germen de el Esbart

Màrius Torres, o del impulso del C. E. Huracans en los años en que dicha entidad se convirtió en una plataforma de cultura militante.

4) Es necesario señalar que estas actitudes que hemos calificado de cívico-culturales, entendidas como opositoras ya que se manifestaban no imbuidas de nacional sindicalismo y nacional catolicismo, no se corresponden con acciones definidas específicamente como clandestinas. Es decir, se circunscriben en el ámbito de la cultura pública no-oficial cuya frontera con la cultura clandestina es, ciertamente, en ocasiones muy estrecha. Sin embargo, clandestinidad y oposición aunque no sean, obviamente, conceptos antagónicos, no tienen por qué ser sinónimos. De aquí se deriva que la historia del antifranquismo es, inevitablemente, una historia sesgada, fragmentada, que crece y se desarrolla de manera asistemática. Lo comporta, de hecho, su propia naturaleza.

En definitiva, si partimos de la base que no es posible analizar el franquismo en un sentido general y uniformizador, tampoco podemos estudiar linealmente las maneras de enfrentarse a él. El antifranquismo es un concepto suficientemente amplio y heterogéneo, y ello debe presidir cualquier consideración de su análisis.

Para finalizar, y muy brevemente, apuntamos que en la década de los años sesenta habrá, paralelamente, otros segmentos sociales que también empezarán a llevar a cabo otras movilizaciones y respuestas, en este caso de signo político y sindical, en su contestación al régimen y que, con más o menos intensidad, también participaron de la citada red, básicamente por lo que se refiere al C. E. Huracans, como ya se ha señalado.

El antifranquismo tenía, otra vez, nuevos proyectos en unas nuevas plataformas. Se trata, en este caso, de otro tipo de oposición, más hermética y oculta. Es la recuperación de la lucha clandestina, que había tenido su presencia en la Lleida de los años cuarenta y que se había resquebrajado contundentemente en los años siguientes, circunstancia que nos obliga a seguir insistiendo en la no uniformidad del antifranquismo.